

BLACK LIVES MATTER [BLM] LA DIGNIDAD HUMANA DESDE UNA PERSPECTIVA EXISTENCIALISTA CRISTIANA

GIAMPIERO GAMBARO, OFM^{Cap}

SUPLEMENTOS ACADÉMICOS
DEL FONDO EDITORIAL UCSS
ISSN 2518-4962

AÑO 4, NÚMERO 11, OCTUBRE, 2020



Suplementos Académicos del Fondo Editorial UCSS

Año 4, número 11, octubre, 2020

© 2020 Fondo Editorial UCSS

© Giampiero Ganbaro

ISSN: 4962-2518

Diseño y diagramación: Manuel Vejarano Ingar

UNIVERSIDAD CATÓLICA SEDES SAPIENTIAE

Esq. Constelaciones y Sol de Oro s.n. Urb. Sol de oro. Los Olivos, Lima, Perú

Teléfonos: 51-1 553-5744 / 533-6234 / 533-0008

Correo electrónico: feditorial@ucss.edu.pe

Enlace: <http://www.ucss.edu.pe/fondo-editorial/suplementos-academicos.html>

Fan Page: <https://www.facebook.com/fondoeditorialucss/>



Por Giampiero Gambaro, OFM^{Cap}
ggambaro@ucss.edu.pe

RESUMEN: El homicidio de un afroamericano, George Perry Floyd Jr., ocurrió en Minneapolis (EE. UU.) el 25 de mayo 2020, en plena emergencia sanitaria por el Covid-19, cuando un agente policial se arrodilló sobre su cuello durante un arresto, presuntamente por entregar un billete falsificado de 20 dólares. Su muerte provocó múltiples protestas en las principales ciudades de Estados Unidos y otros países cuyo eslogan era “*Black Lives Matter*”. Este evento nos proporciona la oportunidad para preguntarnos una vez más por qué la vida importa, cuál es el origen de su dignidad. El término *matter*, cuya traducción al español es *materia*, deriva del latín *mater*, y en su conocida yuxtaposición a forma, evoca la experiencia de su resistencia en el proceso de su transformación por el hombre. En el siglo XX, las soluciones “objetivistas” a la pregunta sobre la dignidad de todo ser humano mostraron sus trágicas consecuencias, la respuesta tampoco se puede encontrar solo en su reconocimiento por el sujeto. Simone Weil nos recuerda que la vida es donada y todos compartimos desde el inicio el grito del hambre, es decir, la necesidad que alguien nos dé un poco de leche para comer, que implica la primacía del sentido de la obligación antes de nuestros derechos. Como Miguel Ángel, quien manifiesta mejor su arte mientras golpea la parte más frágil del bloque de mármol, así la humanidad se reconoce en el momento en que la vulnerabilidad resiste a la fortaleza. La comunidad es el lugar en que se vive y celebra la reciprocidad del intercambio de nuestras pobreza, siendo el don del perdón su máxima manifestación. Juan apóstol declara: “Dios nos amó primero”, y es por eso que nosotros también amamos.

PALABRAS CLAVE: Materia y forma, dignidad, resistencia, vulnerabilidad, comunidad.

BLACK LIVES MATTER [BLM]

HUMAN DIGNITY FROM AN EXISTENTIALIST CHRISTIAN PERSPECTIVE

ABSTRACT: George Perry Floyd Jr. was killed in Minneapolis (USA) last May 25, 2020, during the Covid-19 pandemic emergency, while a police agent was arresting him for exchanging a faked 20\$ bill. His death generated riots and manifestations across the USA and many other countries, whose slogan was *Black Lives Matter*. These events give the opportunity to ask once again why human lives matter, where its dignity is originated. Matter comes from the latin *materia* which is connected to *mater*, mother. In his well-known juxtaposition with “form” reminds us the experience of matter resistance to any trans-formation, by human beings. Last century showed the dramatic consequences of all “objectivistic” answers given to the question of the origins of human dignity, however the answer is not to be found simply in the subject who may or may not recognize it. Simone Weil reminded us that life has been given to us first of all, and that we all share since our beginnings a primordial hunger cry, the need that someone might give us something

* Doctor en derecho canónico por la Pontificia Universidad Católica Argentina, licenciado en derecho canónico por la Pontificia Universidad Gregoriana, vicerrector administrativo de la Universidad Católica Sedes Sapientiae y decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la misma casa de estudios.

to eat or drink. This implies that the sense of duty primes over the sense of right. Michelangelo expresses himself at his best when hitting the most fragile parts of the marble block, and humanity is recognized when vulnerability faces strength. The community is the space where we live and celebrate the reciprocity of our weaknesses, where the gift of forgiveness is its highest manifestation. John declares: “God first loved us”, thus we also may love one another.

KEYWORDS: Matter and form, dignity, resistance, vulnerability, community.

1. Introducción

Black lives matter es una expresión que significa “la vida de los negros importa”, pero alguien reaccionó diciendo *All lives matter!*, “todas las vidas importan”. La pregunta que hay que formularse es audaz: ¿por qué importan? *Why do they matter?* Preguntarse por qué significa buscar la razón de ser de una cosa, lo que permite que una cosa no solo sea, sino lo que debe ser. Así que la pregunta importante es la siguiente: ¿qué le da a la dignidad humana su razón de ser? El filósofo alemán de la Ilustración, Immanuel Kant, definió la dignidad como el hecho de que una vida humana no tiene un precio muy alto, una vida humana carece de precio y está más allá de cualquier precio.¹ Es decir, la vida humana está absolutamente excluida del



intercambio comercial, no se puede intercambiar a los hombres porque la vida humana es irreducible a una cosa, no es un objeto. En otras palabras, no se puede negociar a un hombre, a una mujer, a un niño como objetos; tampoco se puede matar ni reducir a alguien al estado de cosas y menos venderlo, que también es una forma de matar porque se reduce al sujeto al estado de mercancía.

¿En qué se basa este carácter de dignidad humana? ¿A qué se debe que yo no pueda asfixiar debajo de mi rodilla a una persona, aunque sea

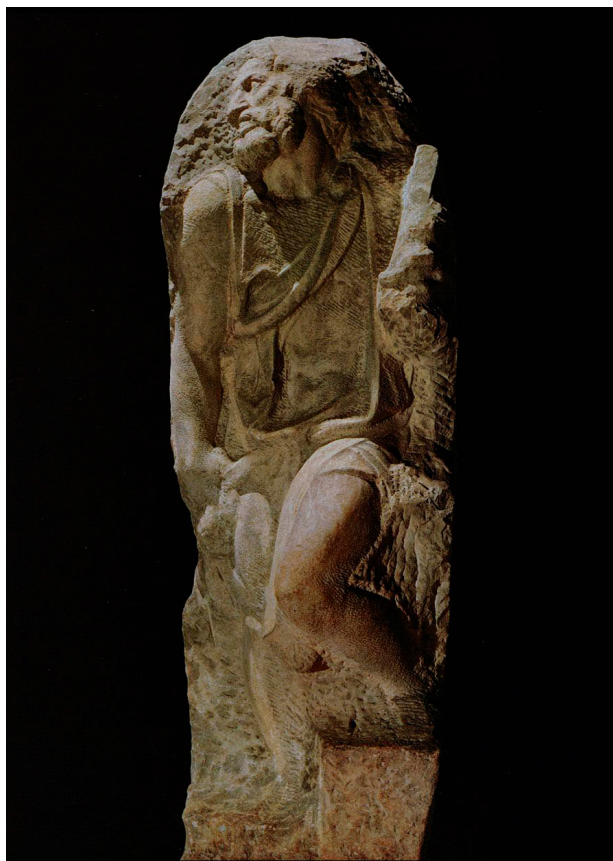
policía y, por lo tanto, la correlación de fuerza va en mi dirección, incluso si esa persona acaba de cometer un delito grave como una violación? ¿Aunque haya tenido problemas para identificarme con ella porque no tenemos el mismo color de piel? ¿Qué me hace retener la rodilla una vez se la puse sobre su cuello? *Why does it matter?*

¹ Así, Kant afirma en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*:

Lo que se refiere a las inclinaciones y necesidades del hombre tiene un precio comercial, lo que, sin suponer una necesidad, se conforma a cierto gusto, es decir, a una satisfacción producida por el simple juego, sin fin alguno, de nuestras facultades, tiene un precio de afecto; pero aquello que constituye la condición para que algo sea fin en sí mismo, eso no tiene meramente valor relativo o precio, sino un valor interno, esto es, dignidad. La moralidad es la condición bajo la cual un ser racional puede ser fin en sí mismo; porque sólo por ella es posible ser miembro legislador en el reino de los fines. Así, pues, la moralidad y la humanidad, en cuanto que ésta es capaz de moralidad, es lo único que posee dignidad. La habilidad y el afán en el trabajo tienen un precio comercial; la gracia, la imaginación viva, el ingenio, tienen un precio de afecto; en cambio, la fidelidad en las promesas, la benevolencia por principio (no por instinto), tienen un valor interior. (2007, p. 48)

2. La materia como resistencia a la forma

Se podría contestar: ¡bueno, es evidente!, o como dice la expresión francesa, ça vas sans dire, se da por sentada. Ahora bien, sabemos muy claramente que la realidad es otra. Cada día, seres humanos, niños, mujeres, hombres, negros, blancos son vendidos, asesinados, prostituidos. La gran desigualdad económica y social es global: los más pobres son ampliamente más vendidos que los ricos. No tendría sentido si la cosa se diera por sentada, lamentablemente no es evidente, así que la pregunta es: Why does human lives matter?



El verbo *to matter* en inglés es muy interesante, su etimología viene de *materia*, palabra que a su vez deriva del latín *mater*, que designa a la madre. ¿Por qué madre y materia están conectadas? Sin duda porque se ha creído durante mucho tiempo que la madre es la materia prima a la que la semilla del padre aporta la forma, según la concepción clásica de materia y forma. Como también ocurre con esta computadora, que es una mezcla de plástico y diferentes metales, materia mezclada según la forma de la computadora y según el fin que me permita escribir este artículo. ¿Cuál es la relación entre el verbo *to mother / to matter* y materia? En que precisamente la materia es una cosa, es lo que se puede vender, pero no se puede matar, porque la materia no vive. Si de verdad queremos entender *Black Lives Matter*, tenemos que averiguar qué es lo que tiene que ver esto con la madre y la materia.

El vínculo puede hacerse porque la materia es lo que nos resiste, es lo que se opone, la materia se opone a nuestro deseo de transformar el mundo. Cuando Cristo dice que seamos constructores de paz, es como si tuviera conciencia de que habrá algo que resistirá. El artesano es el que trabaja con un material para darle

una forma: la forma de la varita de pan para el panadero y la forma del armazón para el carpintero. La materia es lo que mi deseo encuentra cuando quiere transformar el mundo, es lo primero que debe afrontar el artista, es lo primero que debe afrontar el impulso creativo del artista. La materia es lo que tenemos para hacer lo que tenemos que hacer, y que cada uno, por otra parte, debe hacer con la materia de su cuerpo: somos pequeños, somos grandes, somos hombres, somos mujeres, a partir de lo cual vamos dando forma a nuestras vidas. Algo que no elegimos nos resiste, esa es la materia.

La materia es el mármol que esculpe Miguel Ángel con un cincel y escoplo en la mano, mármol que –según la leyenda– el gran artista sabía escuchar. Se dice que Miguel Ángel escuchaba el mármol como otros escuchan la música, porque él debía saber en qué momento el cincel debía dejar de golpear, pues en el mármol hay venas y si se golpea como un burro con el cincel, el bloque de mármol se parte en dos, y se acabó todo.² Esa es la materia, eso es lo que yo no elijo. En filosofía la gran pareja es materia de un lado

2 Entorno a la relación entre materia y forma, Miguel Ángel escribe el 24 de octubre 1525, en una carta a Giovanni Francesco Fattucci: “...ché e’ no si può lavorare cho le mani una chosa e chor cieverllo una altra, e masimo di marmo” y que se puede traducir como “no se puede trabajar con las manos una cosa y con el cerebro pensar otra, sobre todo si se trata de mármol” (1973, p. 174). Para el influjo neoplatónico en Miguel Ángel, véase *Theologia Platonica de immortalitate animorum* de Marsilio Ficino (2011, l. XVII, cap. 2), donde el filósofo humanista florentino propone un concepto dinámico de materia, donde su potencia es una fortaleza que rinde la materia capaz de recibir su forma, *vim formarum omnium aequaliter receptricem*. Sobre la noción de la obra de arte como reducción de materia véase, entre muchos, Tochon-Danguy (2018, pp. 3 y 4).

y forma del otro. La materia es la madera a la que el carpintero da forma. Esta resistencia de la materia a la forma Miguel Ángel la expresa como *l'inculta sua cruda e dura scorza*, cuya traducción sería “su capa inculta, tosca y cruda”.³ Hay una parte de la materia del mármol que no acepta recibir su forma, así como se ve en la parte atrás del *non finito* san Mateo,⁴ en donde el escultor tenía la intención de reducir más materia, pero se encuentra con la ganga del bloque de mármol que lo obliga a detenerse. Finalmente, la materia es lo que tenemos que cargar, ¿y cómo se hace? Por aquí se siente que hay algo en nuestro cuerpo que pesa, y por otra parte se dice todo va bien, estoy en forma, es decir, la vida actualmente está dando forma a la materia de mi cuerpo.

Preguntarse *Why does it matter?*, no es solo tratar de averiguar por qué la vida de los negros o de los hombres en general importa, es entender lo que resiste, o debería resistir, cuando mi rodilla se posa sobre el cuello de un hombre y amenaza con asfixiarlo. Es preguntarse: ¿qué va a retener el gesto que mata? ¿Qué le da a una existencia humana, sea lo que sea, consistencia, resistencia, asistencia, como para que no se pueda hacer de uno cualquier cosa, y que dé un peso a la existencia de un ser humano?

Una vida humana no es una idea en el aire, una vida humana no es aire, no es vapor, es algo que tiene consistencia. ¿Pero qué le da esa consistencia? *It doesn't matter*, esto no es importante, como se dice en inglés. Literalmente, no se materializa, no resiste. Uno se puede preguntar: ¿qué importa? ¿Qué hace que una vida importe? ¿Que tenga peso, incluso un peso que se disfruta al alcance? ¿Qué me hace querer ser como Cristo que lleva la oveja sobre sus espaldas, alguien que lleva a mi hermano? Y para hacer que alguien lleve a mi hermano, pues, mi hermano tiene que ser de carne, es decir, poseer una consistencia. ¿Qué mirada le voy a poner encima para que se le reconozca una consistencia?

3. El riesgo del reduccionismo objetivista

En una primera mirada se puede creer que hay objetivamente algo en el hombre que se resiste a su asesinato o a su reducción al estado de cosas; tendría, como se dice en filosofía, un derecho natural a la vida, al respeto, a la educación, a la dignidad. Algo que pertenece al hombre mismo. Si se toma el objeto hombre, la pregunta es: ¿qué hay dentro? Hay algo que no me reduce a una cosa.

La pregunta es: ¿qué es lo que confiere al hombre esta cualidad de dignidad? Es interesante como pregunta, porque cuando se mira la historia de la filosofía se observa que los filósofos que han intentado responder a esta pregunta, los filósofos que han postulado que la dignidad se basa en un criterio objetivo, es decir, que pertenece al objeto-hombre, un criterio propio de nuestra humanidad, todos estos filósofos han tomado una pendiente resbaladiza. En ese sentido, propongo dos ejemplos.

El hombre, nos había dicho Aristóteles en su tiempo, es el animal dotado de logos, de palabra o de razón. Los animales, dice el filósofo, gritan y envían señales, pero el hombre es capaz de hablar, es decir, de intercambiar sobre lo que es el bien y lo que es el mal. El hombre es capaz de intercambiar sobre cosas que no están inmediatamente ligadas a su supervivencia. El hombre es el animal dotado de palabra y de razón. Se dirá, pues, que es el uso de la razón y de la palabra lo que confiere al hombre su carácter extraordinario y su dignidad. Pero entonces, tal vez ya entienden el problema, vamos a excluir de la humanidad no solo a los discapacitados psíquicos o mentales, sino también simplemente la vida en su comienzo, los bebés, ¿solamente porque lo que me hace digno es que sepa hablar y razonar? Entonces, ¿quién es realmente

3 Esta es la rima de Miguel Ángel: “Si come per levar, donna, si pone / in pietra alpestra e dura / una viva figura, / che là più cresce u' più la pietra scema; / tal alcun'opre buone, / per l'alma che pur trema, / cela il superchio della propria carne / co' l'inculta sua cruda e dura scorza. / Tu pur dalle mie streme parti puo' sol levarne, / ch'in me non è di me voler né forza” (1960, p. 82).

4 Michelangelo Buonarroti, *San Mateo*, escultura en mármol (a. 1506), Galleria dell'Accademia en Florencia. Las muchas obras no concluidas, *non finita*, de Miguel Ángel son el símbolo del resistente encuentro entre materia y forma.

humano? ¿Ese el hombre que está en coma desde hace tres meses? ¿Es el discapacitado mental grave? ¿Son realmente hombres? Por cierto, algunos responden no, esos no son hombres.

Se llega a una contradicción porque incluso el hombre más razonable, incluso el ser más hábil de palabra, ha sido un bebé antes de ser un sujeto dotado de razón y palabra. Para ser siempre digno no habría que nacer y, por lo tanto, esta primera pista es falsa. Paradójicamente, no es razonable hacer depender la dignidad de la razón humana.

El otro ejemplo es afirmar que solo el hombre, en toda la creación, es capaz de realizar actos morales, actos según justicia, al bien, a lo que es derecho. Se podría decir que un bebé en su inocencia no hace daño y, por ende, entra en la gran familia de los seres dignos. Otro problema se presenta con el criminal condenado por un crimen contra la humanidad, ¿se le debe considerar como un ser no humano, como un extraterrestre, un bárbaro?⁵ Si se define la dignidad humana a partir de nuestra capacidad moral, se excluye de la humanidad al criminal, al sanguinario. Por lo tanto, entramos en otra contradicción, en otra paradoja, ya que al definir la humanidad a partir de la moralidad empezaremos –en nombre de la justicia y de la moral– a cometer actos inmorales.

Entonces se podría decir de manera muy generosa, de hecho, lo que da al hombre su dignidad es el simple hecho de estar vivo, la vida. ¡Eso tampoco está bien! Porque esta vez el concepto es demasiado ancho, ya que si se aplasta con el pie una brizna de hierba, o a un perro con el coche, o a un niño que ha atravesado la pista, en cualquier caso es lo mismo, porque cada vez se trata de atropellar a un ser viviente.

Why does it “mother”? Aquí está la primera pista falsa, tratando de encontrar un criterio objetivo de humanidad. Como decía Claude Lévy-Strauss en un texto célebre: “Le barbare, c’est d’abord l’homme qui croit à la barbarie [El bárbaro es, ante todo, el que cree en la barbarie]” (1973, p. 15). El bárbaro es el que espera que, para respetar a alguien, le muestre su certificado de humanidad. Si para respetar a alguien esperas que se muestre digno de tu respeto, puede correr el riesgo que este no se muestre digno de tu respeto, y el malentendido desencadenará la guerra. Por eso, recomiendo ver una escena de la película *La Venus Negra* de Abdelatif Kechiche. Esta película cuenta la historia de Saartjie Baartman, una joven mujer de la etnia Khoikhoi, que se exhibe en toda Europa a principios del siglo XIX.⁶ Es una mujer que fue traída de Sudáfrica y que interesó a muchos investigadores en ciencia. Sabemos que el siglo XIX es el gran siglo de la ciencia, lo que significa el siglo de una mirada objetiva sobre las cosas, y con una mirada objetiva incluso sobre el hombre. Les propongo que miren qué tipo de mirada ponen esos científicos encima de esta mujer a la que se ha apodado como la venus negra. “*Je veux vous voir!*” dice el investigador, ¡Quiero verte! ¿Cuál es esa mirada con la que voy a revelar, con la que quiero descubrir tu humanidad? La paradoja que hay cuando se pregunta: ¿pero, qué es lo que importa? ¿Qué hace que una vida humana importe? Es que, si se va a buscar un criterio objetivo, se va a transformar al hombre en objeto, transformar al hombre en objeto es comenzar por negarle a ser un sujeto, a ser un ser digno, en esta película los científicos miran a los ojos de Saartjie Baartman sin mirarla a los ojos.

Esta escena me hizo pensar en un cuadro de Caravaggio, la “Incredulidad de santo Tomás”.⁷ La escena es muy conocida. Santo Tomás quiere verificar, es quién cree solo lo que ve. Caravaggio pinta una escena magnífica porque todavía está en juego la visión: la de Tomás es la misma mirada quirúrgica, la misma mirada que quiere ver, que quiere verificar. ¡Cosa terrible! ¿Santo Tomás quedó satisfecho con

5 Por ejemplo, François Hollande, Presidente de la República francesa, el 4 de diciembre 2015 declaró a los soldados sobre el portaaviones Charles de Gaulle después de los atentados del 13 de noviembre de 2015 en París: “Prenez bien conscience que vous êtes des soldats français, oui, mais des soldats de l’humanité [ustedes son soldados franceses, sí, pero son soldados de la humanidad]” (2015). Esta afirmación significa que tajantemente, como enemigos, no hay seres humanos, sino otros seres quizá extraterrestres, bárbaros, no humanos, no pertenecientes a la humanidad.

6 La escena de los científicos positivistas se encuentra en el trailer <https://www.youtube.com/watch?v=LaVfwtbz0nU>.

7 Michelangelo Merisi da Caravaggio, pintura al óleo *La incredulidad de santo Tomás* (a. 1602), Bildergalerie, Potsdam.



esta evidencia científica? No, no encuentra satisfacción en la ciencia, aun cuando la prueba de la resurrección no es nada más que la mirada del Resucitado que se está posando sobre él, ¡una mirada que se cruzaría solamente si Tomás alzara los ojos! Esta mirada que retrata y que es una mirada que mata, esa mirada que no es la del custodio de su hermano, es la que santo Tomás pone sobre Cristo, es esa mirada luciferina, en el sentido de que es una luz –lucífero es quien trae luz– pero es una luz que acusa, no es una luz que sonrío, no es una luz que envuelve. Como los

estudiosos de la Venus Negra que buscan una prueba de humanidad, santo Tomás busca la prueba de la victoria del amor sobre la muerte, pero a causa de su mirada objetiva reduce la resurrección a un objeto y se olvida de encontrar al Resucitado.

Conclusión de este primer momento: no se puede encontrar un criterio objetivo de la humanidad sin, por una parte, excluir de la humanidad a un gran número de personas y, por otra parte, a lo largo de este examen, sin reducir el hombre a un objeto.

4. Un *big bang* ético: la primacía de la obligación sobre el derecho

Esto nos lleva a un segundo camino. La pregunta en esta segunda vía no es: ¿Qué le da a este ser humano una dignidad? ¿Qué es lo que confiere a este ser humano una humanidad?, sino: ¿Sería yo todavía humano si se la negara? Según la secuencia de la película que acabamos de mencionar, los estudiosos quieren comprobar si Saartjie Baartman es verdaderamente humana, teniendo en cuenta la protuberancia de sus glúteos, porque no le conviene al hombre tener unos tan grandes. El nazismo comenzó por querer verificar la humanidad de los discapacitados psíquicos, mentales y físicos, pero al hacerlo el nazismo caminaba hacia la inhumanidad. La humanidad nunca debería ser lo que busco ver en el otro, no debe ser lo que debo esperar del otro, sin exigirlo primero de mí mismo. La humanidad del otro no es un rasgo objetivo, sino lo que surge desde la relación con el otro cuando uno comienza por prestar al otro una consistencia, una materialidad humana, una densidad de existencia.

Todos somos una especie de *big bang* ético. Cada uno tiene este poder extraordinario de hacer brotar la humanidad del otro, pero no buscándola, no escrutándola, preguntándose: “Pero este gran... que está en frente de mí, ¿es realmente un hombre?”, sino que voy apostar locamente que este tipo que... me fastidia... sea un hombre. La humanidad, contrariamente a lo que hacen los eruditos de la Venus Negra, es una manera de mirar, que es una manera de “guardar”. Me gusta oír detrás de la palabra mirar la idea de guardar, de ser el guardián de su hermano. La humanidad comienza con una cierta mirada, una mirada que acoge al otro en su diferencia, en lugar de escrutar en él lo que lo hace idéntico a mí.

En este segundo camino hay una filósofa que me ayudó mucho tras su lectura, Simone Weil, filósofa francesa [1909-1943], que afirma la primacía de la obligación sobre el derecho. Lo que hace surgir los derechos humanos es que en primer lugar nos reconocemos obligados unos a otros. El hombre objetivamente no tiene, en primer lugar, derechos por sí solo. Si digo: “Tengo derecho, tengo derechos” y nadie se reconoce obligado ante mí, si todos ignoran que los seres humanos son un *big bang* ético –es decir, que tienen la capacidad de hacerme existir ante sus ojos–, ¿qué valor tienen estos derechos? Si grito: “Tengo derechos”, pero nadie se siente obligado hacia mí, estoy gritando en el desierto. Si por el contrario

afirmo que no tengo ningún derecho, soy nulo, no soy nada, pero que ustedes se reconocen obligados ante mí, me entero que tengo derechos. El conjunto de los derechos humanos, el derecho a la vida, el derecho al respeto, el derecho a la educación, surgen de una relación en la que uno se siente obligado frente al otro.

Nos estamos deslizano: estamos pasando del objeto, de la pregunta “¿este hombre frente a mí, a mi lado, es realmente humano?” hacia el sujeto, a cómo mirar el otro para que surja en él, y de él, un conjunto de derechos.

Pero todavía tenemos que dar un tercer paso. ¿La humanidad, la dignidad del hombre, la buscaré del lado del objeto? No. ¿Voy a buscarla del lado del sujeto que cada uno es? Sí, pero eso no es suficiente, porque si solo por una decisión subjetiva, personal, yo decreto que tú eres un ser humano, y que tienes un valor para mí, si no es más que una decisión individual, subjetiva, siempre se me podría decir: “Pero esta es tu locura de católico, esta es tu locura de humanista, no es la mía. Para mí, el hombre es un lobo para el hombre, ¡es cada uno por su cuenta!”. Si solo fuera algo subjetivo, si la humanidad soy yo quien la hace surgir con una cierta mirada, pero esto no puede depender solo de mi mirada, pues sería simple relativismo moral.

Hay que ponerse por una tercera vez la pregunta: *Why does it matter/mother?* ¿Qué es lo que en la materialidad concreta de la vida humana nos obliga? ¿Qué nos convierte en seres obligados por la dignidad del otro? Vuelvo a Simone Weil en su gran libro *L'enracinement*, donde no se contenta con afirmar que el hombre es originariamente un ser que dice sí tiene derechos, sino que es un ser que dice que yo estoy obligado a ti, y quiero desencadenar en mi una mirada, aquello que te reconozca valor. Aunque la autora no se contenta con decir eso. Por un lado, lo demuestra lógicamente. Afirma que plantear como lo hicieron los hombres del 1789, poniendo por delante el derecho –la Declaración de los Derechos del Hombre– antes del deber, antes de la obligación, es un sinsentido lógico porque, como se ha visto, es la obligación la que genera el derecho y no el derecho lo que genera la obligación. Si usted reclama derechos frente a piedras y helechos no van a reconocerlos. Primero tiene que haber un ser que sepa que el tenga deberes hacia ti. Poner los derechos en primer lugar, como se hizo en 1789, es un contrasentido lógico, dice, es como pedir a un alumno que vaya a dibujar en la pizarra la tangente de un círculo que no está allí. Es el concepto de círculo el que engendra el de la tangente, como es el concepto de obligación el que engendra el de derecho.

No solo Simone Weil no se contenta con afirmar que somos ante todo seres de obligación, *big bang* éticos, no solo lo demuestra lógicamente, sino que además muestra que esto se concreta materialmente en nuestra existencia. Muestra que el contexto de obligación, que se reconoce antes y sobre el derecho individual que se reivindica, tiene un eco en la realidad, en la materialidad de nuestros cuerpos. ¿Y qué es ese eco? Es el hambre. El hambre es indiscutible, y todo ser viviente está sometido a su imperio. Esto tiene una consecuencia ética que se deduce prácticamente de la materialidad de nuestra existencia como cuerpos. Veamos esta cita de Simone Weil:

La conscience humaine n'a jamais varié sur ce point. Il y a des milliers d'années, les Égyptiens pensaient qu'une âme ne peut pas être justifiée après la mort si elle ne peut pas dire : «Je n'ai laissé personne souffrir de la faim».

La conciencia humana nunca ha variado sobre este punto. Hace miles de años los egipcios pensaban que un alma no puede ser justificada después de la muerte si no puede decirse que nunca ha dejado a nadie sufrir de hambre. (1949, p. 8)

Hace referencia incluso a las culturas paganas, a las culturas no cristianas, al Libro de los Muertos de los egipcios, donde está escrito, para que nuestra alma se encuentre en equilibrio con una simple pluma, que no pese demasiado, hay que poder decir que no he dejado a nadie sufrir de hambre. Continúa Simone Weil:

Tous les chrétiens se savent exposés à entendre un jour le Christ lui-même leur dire : «J'ai eu faim et tu ne m'as pas donné à manger». Tout le monde se représente le progrès comme étant d'abord le passage à un état de la société humaine où les gens ne souffriront pas de la faim. Si on pose la question en termes généraux à n'importe qui, personne ne pense qu'un homme soit innocent si, ayant de la nourriture en abondance et trouvant sur le pas de sa porte quelqu'un aux trois quarts mort de faim, il passe sans rien lui donner

Todos los cristianos se saben expuestos al oír a Cristo mismo decirles: «Tuve hambre y no me diste de comer». Todo el mundo se imagina el progreso como el paso a una sociedad humana donde la gente no sufrirá de hambre. Si se plantea la cuestión en términos generales a cualquier persona, nadie piensa que un hombre sea inocente si tiene alimento en abundancia y encuentra en su puerta a alguien al 3/4 muerto de hambre, y lo pasa sin darle nada. (1949, p. 8)

Nos guste o no, el hambre nos da a unos y a otros la posibilidad de alimentarnos los unos a los otros. La primera palabra de nuestra vida, la primera palabra misma del Verbo hecho carne, Cristo, no ha sido una palabra, sino un grito, el grito del lactante. El grito del niño recién nacido y hambriento que grita para que un santo lo entregue para que pueda beber la leche materna. Lo que en el otro me obliga no es su fuerza, no tanto su materialidad. Tomen por ejemplo de George Floyd, un varón corpulento, lo que en el otro hace materia no es su fuerza, es mas bien paradójicamente su fragilidad. *Why does it matter?* ¿Cuál es la materia de la obligación que nos une los unos a los otros, y que a partir de su consistencia me obliga al respeto? No es una materia prima, no es una materia espesa, es porque la vida humana es originariamente frágil lo que impele al respeto.

5. La vulnerabilidad origen de la dignidad humana

Hemos hablado de Miguel Ángel, pero ¿cuándo es que el mármol impone más el respeto de Miguel Ángel? No es al principio, cuando empieza a quitar rudamente los grandes bloques que le van a servir para hacer la Piedad, sino cuando siente que el mármol se vuelve frágil por lo cual deja caer el cincel grande y pasa a usar algo más fino. Es en ese momento que más nos sentimos obligados. Hay diferentes maneras de sentirse obligado al respeto, como cuando pones en los brazos de un hombre fuerte a un bebé que podría matar. A un gigante se le pone un bebé en las manos y, si no tiene respeto, el bebé está muerto. Es que, por supuesto, siente que puede cerrar la mano, le es tan fácil matar a ese bebé, pero ahí es exactamente donde comienza nuestra humanidad, en lo que es tan fácil. Cuanto más indefenso sea alguien, más tendremos que responder por él, para que exista.

Los antropólogos nos dicen a menudo que la humanidad comenzó con el entierro de sus muertos, con sus ritos funerarios. Aquí es donde se marca el comienzo de la humanidad. Sin embargo, raramente se explica por qué es verdad. ¿Qué sucedió entonces? En ese momento, el hombre se dio cuenta de que cuanto menos tiene alguien la posibilidad de hacer algo para defenderse a sí mismo, más se le debe

respeto. Es verdad en el bebé al principio de la vida, es verdad en el anciano al final de la vida, pero es absolutamente verdad, aún más verdad, en el cadáver. Cuando ya no seamos más que un cuerpo sin vida, seremos perfectamente confiados no solo a las manos del Padre, el mismo de que nos dice Jesucristo: “Ni uno de estos pajarillos caerá en tierra sin el consentimiento del Padre” (Mt 10, 29), sino que también estaremos perfectamente confiados en la tierra a los que quedan, y que pueden hacer de nuestro cuerpo lo que quieren, y estamos absolutamente indefensos. La humanidad ha brotado en el corazón del hombre cuando ha comprendido que en aquel momento, cuando un hombre ya no puede hacer nada por sí mismo, los seres humanos se sienten obligados absolutamente a él. La humanidad nació cuando esta pulga entró en su oído, que no es la fuerza lo que nos obliga, puesto que la fuerza se impone, sino es que la fragilidad la que nos obliga.

Lo que salva al mundo no es Superman, Batman o Spiderman, sino actuar como cristianos. Incluso una filósofa que no era cristiana como Hannah Arendt decía que esto es el genio del cristianismo: haber pensado que lo que salva al mundo es un bebé.⁸ Se podría ver también la película *Children of Men*, de Alfonso Cuarón, por lo menos en sus escenas finales,⁹ una película que recomiendo. Se trata de la guerra más terrible, la humanidad no ha visto un bebé en 19 años porque se ha vuelto estéril. Ahora bien, una mujer, una migrante, tiene un bebé, lo da a luz en un establo, –la película es un tanto cristiana–, y en el punto álgido de la guerra, sienten que van a morir, y la única forma de salir de la trampa es exhibiendo al bebé. Lo que es absolutamente increíble en la escena final de esta película, es que todos estos hombres armados se inclinan ante la vulnerabilidad del bebé, casi como en el pesebre de José y María. La humanidad por una razón que se desconoce es estéril desde hace 19 años, la película comienza con un *flash info*, en que el hombre más joven del mundo acaba de morir asesinado por una de sus fanáticos, entonces el ser humano más joven del mundo se convierte en esta mujer que tiene 18 años 7 meses y 15 días. Es una humanidad que no cree, que se prostituye, que se aburre, que festeja y que lucha hasta la muerte. Conocemos gente que dice: “Sí, yo no quiero tener hijos, no se puede albergar niños en un mundo así”. Sucedería entonces todo lo contrario, un mundo que ya no se verá obligado por la fragilidad de estos seres que solo tienen existencia si se reconoce que estamos obligados hacia ellos. Un mundo sin bebés, es un mundo que va a ser cada vez peor. Paradójicamente, ellos y todos los seres vulnerables, son los que salvan al mundo.

Resumo para ir a mi última parte, que es también mi conclusión: ¿Qué le da a la vida humana su dignidad? No es un criterio objetivo, porque este criterio ha sido en la historia humana más bien un criterio de exclusión, y creer que sea un criterio objetivo es reducir el otro al estado de objeto. Pero tampoco es una decisión subjetiva, porque esta decisión tiene una transcripción material en el cuerpo del hombre, en el hecho de que nadie depende solo de sí mismo para vivir, de que cada uno tiene hambre y si tiene hambre necesita del otro. Que cada uno comenzó su vida siendo un bebé, y sin duda terminará su vida siendo atendido. De esto hay una transcripción material, y es suficiente solo mirar a nuestro cuerpo.

Todo nuestro cuerpo se presta, está hecho para el encuentro. Nuestras manos, a diferencia de las extremidades del oso, las del perro, las del pato, carecen de garras y pelos, están limpias, como si nuestras manos estuvieran hechas para ser tendidas hacia al otro, hacia aquel que sepa tomarnos de la mano.

8 Escribe Hannah Arendt: “The miracle that saves the world, the realm of human affairs, from its normal, ‘natural’ ruin is ultimately the fact of natality, in which the faculty of action is ontologically rooted. It is, in other words, the birth of new men and the new beginning, the action they are capable of by virtue of being born. Only the full experience of this capacity can bestow upon human affairs faith and hope, those two essential characteristics of human existence which Greek antiquity ignored altogether, discounting the keeping of faith as a very uncommon and not too important virtue and counting hope among the evils of illusion in Pandora’s box. It is this faith in and hope for the world that found perhaps its most glorious and most succinct expression in the few words with which the Gospels announced their «glad tidings»: «A child has been born unto us»” (1998, p. 247).

9 El tráiler con la escena final se encuentra en <https://www.youtube.com/watch?v=YBzWTIexszQ>.



Nuestra piel es el resultado del largo proceso de evolución de la vida, pero un resultado de fragilidad y de vulnerabilidad, porque es carne de nuestro cuerpo y no está en el interior protegida, tal como lo es para el cangrejo que tiene un caparazón para resguardarlo. Debido a que la carne de nuestro cuerpo está expuesta en el exterior, somos los seres más frágiles del mundo. Es esta fragilidad la que, paradójicamente, nos confiere la mayor de las fuerzas, nuestra dignidad.

Una vez un amigo llegó a decirme que había encontrado una objeción al cristianismo. Decía, si realmente Dios quería humillarse, como dice san Pablo: “El hijo no guardó su condición junto al Padre, su condición de divinidad, sino que se hizo hombre...” (Flp 2, 6); si eso fuera verdad, en ese caso Jesucristo debería haberse rebajado más, hacerse lombriz o barro. Pero no, ya que de hecho un niño al cabo de tres días, si su madre muere, no puede prescindir de ella, no puede sobrevivir. Así que, paradójicamente, el ser más frágil del mundo es el bebé. Haciéndose hombre, el Hijo de Dios ha elegido la condición más frágil, y nos indica lo que es hacer comunidad.

6. Vulnerabilidad y comunidad

En efecto, quisiera concluir con esta bellísima palabra, comunidad, lo que me une a ti, lo que nos une los unos a los otros. Esto no es lo que tenemos en común y que otros quizás no tengan, así se da como cuando los científicos miran a Saartjie Baartman, es más bien lo que nos une, es lo que me falta y que tú me puedes dar. Es esta hambre siempre posible y que no es solo, según Simone Weil, un hambre orgánica, un hambre corporal, no es solo el estómago vacío, es también un hambre espiritual. Además, en el primer capítulo de *L'encracinement*, Simone Weil enumera lo que ella llama las necesidades del alma, estas necesidades del alma también gritan.

Termino con esta palabra comunidad, tal como el título de un ensayo de Roberto Esposito intitulado “Communitas” –comunidad en latín–, escrito hace 15 años (2003, pp. 39 y ss.). Es interesante leerlo hoy, durante esta actualidad de la emergencia sanitaria global, pues afirma que la humanidad se encuentra frente a una elección, elegir la comunidad o elegir la inmunidad. La inmunidad es el contrario de comunidad, es lo privado, la inmunidad se opone a la comunidad. ¿Qué significa eso para Roberto Esposito? Es decir, ¿vamos a basar nuestra vida en común en el “con-munus” o en el “in-munus”? ¿Qué es el co-munus? ¿Qué se quiere compartir con “munus”? La cabeza. Se está hablando de una cabeza compartida. Estar en comunidad, estar realmente en comunidad es saber que tenemos una cabeza en común. Que todos tenemos en común al haber recibido unos de otros. Al contrario, ¿qué es la inmunidad? Es una sociedad basada en el miedo. No quiero tener ninguna deuda contigo, porque tú eres el que puede matarme –ese es Thomas Hobbes, filósofo del siglo XVII–, y entonces voy a pedirle al Estado que me proteja, que me proteja de ti, quiero ser inmune a ti.

¿Inmunidad o comunidad? La crisis sanitaria es actualmente una prueba en la que se nos pregunta: ¿cómo hacer con-munus en la época de la in-munus? Es decir, en el momento en que el hombre tiene muy claro y fuerte en su mente el hecho de que puede y debe ser autosuficiente, el hecho de que tal vez la relación, que es tan costosa, se ha convertido en algo opcional. En el fondo ¿por qué ir al concierto, si lo tengo todo en Internet? ¿Por qué encontrarme con todos estos paletos de mi parroquia, si tengo misa a distancia? ¿Además, si puedo elegir de verla con el mismo Papa Francisco en Roma? Es un lujo. No. Comunidad es decir no, sin ti en realidad no soy nada. Lo que es verdad estadísticamente, pues actualmente la verdadera segunda ola, a pesar que todavía no tenemos una segunda ola del Covid-19, estará en las admisiones a los hospitales psiquiátricos. Estamos hechos el uno para el otro, aunque siempre cueste caro, la relación es siempre un riesgo, hacer que la humanidad salga del otro es siempre un esfuerzo, pero estamos hechos para eso. Paradójicamente, este esfuerzo que se nos pide es tan difícil, como lo es, y al mismo tiempo es lo más natural para los humanos.

Roberto Esposito, que no es católico, da como ejemplo de comunidad verdadera, es decir, del reconocimiento de que todos compartimos un don que se nos ha dado, y que nos endeuda mutuamente, y que por ello no podemos encerrarnos en nosotros mismos, en el miedo al otro: la comunidad cristiana. Ella está fundada en el sacrificio gratuito por amor de Cristo. Todos los cristianos saben que provienen dos veces de un don que les precede. Una primera vez porque sabemos que todos hemos recibido la vida. La creación es gratuita, hemos recibido la vida sin haberla merecido, puesto que para merecerla habría primero que vivir y luego recibirla como recompensa. No, fuimos puestos en el ser antes de merecer algo. Y, además, en una segunda ocasión, cuando la hemos desmerecido, no solo nos han dado la vida, sino que nos han perdonado. El don se ha dado y tanto más en abundancia confesando que éramos pecadores. Hemos sido donados a nosotros mismos, y hemos sido perdonados.

En el fondo, para concluir, ¿qué es lo que finalmente *matter?* *Why does it matter?* ¿Qué da a una vida humana su materialidad, su consistencia, su densidad existencial? Al final, no es solo algo orgánico, no es solo su hambre, incluso su hambre espiritual, es el hecho de que este ser delante de mí ha sido amado por Dios antes que yo. Como dice san Juan en una de sus cartas: “Él nos amó primero” (1Jn 4,19). Esto hace que cuando es difícil amar al otro, amar al que se llama mi prójimo, Chesterton diga: “We make our friends; we make our enemies; but God makes our next door neighbour [Se hacen amigos, se hacen enemigos, pero Dios nos hace un prójimo]” (1996, p. 98). El vecino está aquí, es el que está aquí, y es un desastre. Cuando es difícil hacer surgir la humanidad de nuestro prójimo, hay que decirse que algo se ha hecho antes que yo, porque ese ser ha sido amado, no por mí, sino por Dios como tocó a mí, que tanto le cuesta amarme, y he sido absolutamente amado por Él.

7. Conclusión

Voy a terminar con un pequeño cuento. Se trata de una historia judía. En una ciudad pagana, donde hay algunos judíos en el exilio, el rey decide construir un templo, y para la construcción del templo decide, como es costumbre, sacrificar a un niño. Una madre debe traer un niño, su hijo, y libremente regalarlo. ¡En efecto, nada más clásico! Pero ninguna mamá quiere hacerlo. Mientras los sacerdotes se enfadan, piden sangre y a menudo obtienen sangre, y amenazan que para apaciguar la ira de Dios sean sacrificados no solo uno sino diez niños, incluso si se tardan. Se presenta un niño judío de siete años –la edad de la razón–. Se aproxima y los sacerdotes dicen finalmente: “Aquí estás”.

Ahí lo tenemos. Él les dice: “Mis queridos sacerdotes, antes de consentir el ser sacrificado, me gustaría hacerles tres preguntas que siempre me han llamado la atención”. “Muy bien”, aceptan los sacerdotes, estos serán, pues, sus últimos deseos. “Díganme, –recuérdense de la materia–, ¿qué es lo que es más ligero, qué es lo que es más pesado y qué es lo más duro?”. Los sacerdotes reflexionan, siendo un tanto científicos, y contestan: “Lo más ligero es la pluma del pato y más precisamente la de su pelusa. Lo más pesado es tal piedra, –digamos que dan el ejemplo de una piedra extremadamente pesada–, y lo más duro es el cristal que se encuentra en tal lugar...”. El niño aplaude y reacciona: “Eso está muy bien, pero no creo que estén en la sabiduría de Dios, porque yo os diré: lo más ligero es un niño en los brazos de su madre, nunca es pesado. Lo que más pesa es que esta madre haya traído a este niño a sacerdotes que no han convertido sus corazones de piedra en corazones de amor, y lo más duro son sus corazones, siempre y cuando no cambien”.

Referencias

- Arendt, H. (1998). *The Human Condition*. Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago Press. Recuperado de http://sduk.us/afterwork/arendt_the_human_condition.pdf
- Chesterton, G. K. (1996). *Heretics*. Albany, Estados Unidos. Recuperado de <https://www.agape-biblia.org/orthodoxy/GKChesterton-Heretics.pdf>
- De Certeau, M. (2000). *Mai senza l'altro. Viaggio nella differenza*. Magnano, Italia: Edizioni Qiqajon.
- Esposito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad* (Trad. C. R. Molinari Morotto). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. Recuperado de https://www.academia.edu/5422710/Esposito_Roberto_Communitas_Origen_y_destino_de_la_comunidad
- Hollande, F. (2015). Déclaration de M. François Hollande, sur l'action des militaires français en Syrie et en Irak contre le groupe terroriste Daech, sur le porte-avions Charles de Gaulle le 4 décembre 2015. *Élysée*. Recuperado de <https://www.elysee.fr/francois-hollande/2015/12/04/declaration-de-m-francois-hollande-sur-laction-des-militaires-francais-en-syrie-et-en-irak-contre-le-groupe-terroriste-daech-sur-le-porte-avions-charles-de-gaulle-le-4-decembre-2015>
- Kant, I. (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (Trad. M. García Morente). San Juan de Puerto Rico, Puerto Rico: Edición de Pedro M. Rosario Barbosa. Recuperado de https://pmb.net/books/kantfund/fund_metaf_costumbres_vD.pdf
- Lévy-Strauss, C. (1973). Race et histoire. En *Le racisme devant la science*. París, Francia: UNESCO.
- Marsilio Ficino. (2001). *Theologia platonica de immortalitate animorum*. En Vitali, E. (ed.), *Teologia platonica*. Milano, Italia: Bompiani
- Michelangiolo Buonarroti. (1960). *Rime* (Ed. E. N. Girardi). Bari, Italia: Editori Laterza. Recuperado de <https://archive.org/details/217BuonarrotiRimeSi063/page/n337/mode/2up>
- Michelangelo Buonarroti. (1973). Lettere. En, Barocchi, P. & Ristori, R. (eds.), *Il carteggio di Michelangelo*. Firenze, Italia: Sansoni Editore
- Tochon-Danguy, B. (2018). Per forza di levare: matière et création dans la sculpture de Michel-Ange. En *Appareil*, 2952. Recuperado de <http://journals.openedition.org/appareil/2952>
- Weil, S. (1949). *L'Enracinement. Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain. Les besoins de l'âme*. París, Francia: Les Éditions Gallimard. Recuperado de http://classiques.uqac.ca/classiques/weil_simone/enracinement/enracinement.html